



## Resumén

Nombre: Montserrat Juvenalia Guzman Villatoro

Quinto Parcial

Materia: Psiquiatría

Dr. Villatoro Verdugo Erick Jose

Medicina Humana

Quinto Semestre Grupo B

El delirium es un trastorno caracterizado por la confusión y alteraciones cognitivas de inicio súbito y duración corta. Sus causas pueden ser una condición médica general como una infección, el consumo de sustancias como cocaína u opioides, la combinación de varios factores como traumatismos y enfermedades, o situaciones diversas como la privación del sueño o ciertos medicamentos.

La demencia, también llamada trastorno neurocognitivo mayor en el DSM-5, implica un deterioro severo de la memoria, el juicio, la orientación y la cognición. Sus principales formas incluyen la demencia tipo Alzheimer, frecuente en mayores de 65 años y progresiva; la demencia vascular, causada por problemas en los vasos sanguíneos; la relacionada con VIH; la secundaria a traumatismo craneal; la enfermedad de Pick o degeneración frontotemporal; las producidas por priones como la enfermedad de Creutzfeldt–Jakob; la inducida por sustancias tóxicas; los casos de múltiples causas y los no especificados. Existe también el trastorno neurocognitivo leve, que representa una forma menos grave de deterioro.

Por otra parte, el trastorno amnésico se manifiesta principalmente como pérdida de memoria debida a condiciones médicas, al efecto de tóxicos o medicamentos, o a causas desconocidas.

La evaluación clínica de estos trastornos comienza con una historia detallada de los cambios en la vida cotidiana del paciente, incluyendo aspectos como el autocuidado, el trabajo, las relaciones sociales, las actividades recreativas y la administración de sus finanzas. Esto permite establecer una línea base para reconocer la progresión de la enfermedad y valorar la eficacia de los tratamientos.

El examen del estado mental constituye la herramienta central del clínico. Evalúa la apariencia general, la conciencia, la postura, el movimiento, el lenguaje, el pensamiento, el estado de ánimo, el juicio y la cognición, incluyendo la memoria,

las habilidades visuoespaciales, el cálculo, la lectura, la escritura y las funciones ejecutivas.

Además, los estudios complementarios son fundamentales. El electroencefalograma es útil en casos de delirium, epilepsia o alteraciones metabólicas y tóxicas. La tomografía computarizada se emplea sobre todo en hemorragias cerebrales agudas, mientras que la resonancia magnética resulta más sensible para detectar lesiones en la sustancia blanca o enfermedades como el Alzheimer, la esclerosis múltiple o la infección por VIH. También se realizan análisis de laboratorio, que incluyen desde estudios de sangre, orina y pruebas de función orgánica, hasta marcadores específicos como vitamina B12 o VIH. En casos complejos, puede recurrirse a la biopsia cerebral para diagnosticar enfermedades como el Alzheimer o algunos tumores. Finalmente, las pruebas neuropsicológicas proporcionan una valoración cuantitativa y reproducible de las capacidades cognitivas, útiles tanto en la evaluación inicial como en el seguimiento.

En conclusión, los trastornos neurocognitivos abarcan el delirium, la demencia y los trastornos amnésicos, y su diagnóstico requiere una integración entre la historia clínica, el examen del estado mental y las pruebas complementarias, con el objetivo de comprender mejor el curso de la enfermedad y orientar un tratamiento adecuado.

## Referencias

Kaplan, H. I., & Sadock, B. J. (2015). *Kaplan & Sadock's Synopsis of Psychiatry: Behavioral Sciences/Clinical Psychiatry* (11th ed.). Wolters Kluwer.